

UN AÑO
pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES.

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincia
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de numeros.

SUMARIO.

CRÓNICA: por Un médico de escuela.—SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL: Contestación á un caso de distensión ó relajación de la sínfisis pubiana con inflamación periférica seguida de flemones periuterinos, por D. Juan R. Arnau.—**VARIEDADES:** Pesca de las sanguijuelas en Grecia, por D. A. Navarro.—**FOLLETÍN:** Un paseo por los Puertos de Vecete, por D. Lorenzo Grafulla.—**NOTICIAS CIENTÍFICAS.**
—**ANUNCIOS.**

CRÓNICA.

Una retirada.—Nuestro querido amigo y colaborador D. Lorenzo Grafulla, veterinario de Fórnoles, nos escribe lo siguiente que con satisfacción publicamos: «Sr. Director de LA ASOCIACIÓN. Muy Sr. mio: Próximo á terminar el año de mi compromiso, con él termino mi carrera profesional. Quiero decir, que á fin de mes, me retiro á mi casa de Torre-cilla de Alcañiz. Después de cincuenta años de ejercicio, me parece que es hora de entregarme al descanso é independencia.

Harto tiempo he sido esclavo,
De la celda y el Abad,.....

Estos habitantes se empeñaron en que había de seguir siquiera fuese un año más, y su cariño me obligó: pero mal que les pese estoy decidido y á mi casa me vuelvo..... En verdad que este pueblo para descanso de un viejo, es cual ningún otro, pero, aunque tarde, por mi desgracia, quiero ser libre: de todos modos, 3000 reales pagados en dinero por cuartas partes, ó sea trimestralmente, por un recaudador *ad hoc*; pueblo sano, aguas fuertes y vecinos generosos y humildes, todos labriegos, hacen de él un nidito que bien quisiera para alguno de mis compañeros.

Conque ya lo sabe usted, querido director; desde el próximo número, le suplico me mande nuestra querida ASOCIACIÓN á Torre-cilla de Alcañiz, donde tendrá una casa á su dis-

posición y un amigo con los brazos siempre dispuestos á estrechar al genuino y verdadero representante, defensor y..... Lorenzo Grafulla.—Fórnoles 15 de Septiembre de 1888.»

Las palabras con que termina su carta el Sr. Grafulla hemos tenido que suspenderlas por lo que bien se deja comprender, y cuando ellas mitigan el inmenso dolor que nos causa la indiferencia de otros.

Después de todo, dichoso el Sr. Grafulla, si en medio siglo de trabajar ha podido hacerse con su casita y reunir un pequeño caudal con que atender al resto de sus días.

Necrologia.—Profundamente amargados ponemos en conocimiento de nuestros compañeros el fallecimiento de D. Remigio Villoro, médico y subdelegado de Valderrobres. «Un cancer en el piloro de pausada y progresiva marcha lo arrebató al cariño de su familia el día 3 de Septiembre último, á los 35 años de edad, dejando en el mayor desconsuelo á una atribulada viuda y tres hijos. Su muerte aunque prevista;—nos escribe el Sr. Gasque con tan triste motivo—ha sido muy sentida por cuantos teníamos el gusto de tratarle íntimamente; y yo que le acompañé en sus últimos momentos, que recogí las últimas manifestaciones de aquel cerebro que se extinguía, y que no le dejé hasta que exhaló su último suspiro, puedo atestiguar que estaba dotado de un alma hermosa, realzada por todos los sentimientos más puros y nobles que puede atesorar un hombre imbuido en las sublimes y consoladoras enseñanzas del cristianismo.»

Enviamos á su desconsolada viuda y familia el testimonio de nuestro dolor, y que Dios haya premiado con el cielo al que era buen compañero y persona muy simpática y cariñosa. R. I. P.

También ha fallecido en la Puebla de Hija



la anciana y virtuosa madre del médico titular de aquella villa D. Andrés Marín.

Hacemos nuestro el dolor que le aflige y rezamos por la finada un fervoroso R. I. P.

Vacantes.—Lo están las titulares siguientes: la de Medicina y Cirujía de Concul, con 50 pesetas, pudiendo contratar con la Junta la asistencia á los demás vecinos. Las instancias, hasta el 10 de Octubre.

La ídem id. de Rubielos de la Cérída, con 55 pesetas. Las instancias hasta el 8 de Octubre.

La de Farmacia de Huesa con 100 pesetas. Las instancias, hasta el 12 de Octubre.

La de Veterinario de Cella, con 90 pesetas. Las instancias hasta el 5 de Octubre.

La de Medicina y Cirujía de Fuentes de Rubielos con 150 pesetas. Las instancias hasta el 12 de Octubre.

La ídem id. de Los Olmos, con 120 pesetas. Las instancias, hasta el 12 de Octubre.

La de Veterinario de Blancas, con 1200 pesetas. Las instancias hasta el 10 del próximo Octubre.

La de Medicina y Cirujía de Perales, en concordia con Villalba alta y Orrios, con la dotación de 150 pesetas, con más 2350 por los demás vecinos. Las instancias, hasta el 12 de Octubre.

De sobremesa.—Hemos recibido la visita de *El Aula Médica* apreciable colega que dirige en Valladolid el ilustrado profesor Don Gerardo Clavero del Valle y en la que colaboran casi todos los catedráticos de aquella facultad. Sinceramente agradecemos la visita del colega vallisoletano y gustosos aceptamos el cambio de rigor.

—*El Eco del Practicante*, periódico de La Coruña, al ocuparse en su número último de un suelto nuestro, contestación ó comentación de otro suyo, en el que nos referíamos á los *gorristas* y *tramposos* de la clase, despues de copiar en sus columnas el referido comentario nuestro, escribe lo siguiente:

«Verdad, colega; pero siguiendo toda la »prensa nuestra conducta, ya verá como desterramos la plaga hacia Inglaterra. ¿Qué más »unión?

»Como prueba, allá echamos otro *laña*: Don »Wenceslao Rodríguez Charry, de Fonteita, »provincia de Lugo, cartería de Alvelos. Se »suscribió por medio año, y apesar de recibir »los números correspondientes á ocho meses »y una porción de súplicas, esta es la hora »que no ha soltado ni suelta un cuarto.

»Y seguiremos.»

Y ahora digo yo: ¿qué hacen esos 200 *lañas* que despues de recibir los números corres-

pondientes á *¡seis años!* y una porción de súplicas, y volantes y cartas y avisos y confidencias y... ¿no se les cae la cara de vergüenza al leer estos lamentos de la prensa?

Y no decimos *prensa* por nosotros, que según opinión de quienes sabido se lo tendrán, ni somos prensa, ni somos médicos, ni somos compañeros ni... somos chicha ni limoná. Somos unos mentecatos, vividores á costa de la clase y *paz Christi!*

Pues, otra vez ¡cruelles! y... adelante.

—Según nuestras noticias, el conocido médico de Alcañiz, D. Epifanio G. Ibañez, ha practicado otra nueva operación que confirma la opinión que de habil operador tiene conquistada entre los compañeros. Consistió en la extirpación de un sarcocele escirroso del testículo izquierdo que pesó 750 gramos, habiendo tenido que llegar á disecar parte del tumor (que salió entero con el testículo) en el anillo inguinal.

Y como el operado sigue bien, sinceramente felicitamos al operador.

—Ha sido nombrado Subdelegado de veterinaria del partido de Mora, D. Ramón Villanueva, conocido y aventajado profesor de primera clase, residente en Rubielos. Nuestras felicitaciones sean con el Sr. Villanueva, por la distinción merecida de que ha sido objeto.

—*La Tia Mencionana* publica un artículo titulado *¡Venganza!*, que no tiene desperdicio. ¡Cuidado con lo que dice *La Tia!*

Pierda, pierda cuidado, que no confundiremos la *especie*.

Tan clara vimos la alusión, que en poco estuvo no rompimos la *mesa* en que escribimos cuando al terminar su lectura exclamamos dando un fuerte puñetazo sobre ella:

Como lo dice *Mencionana*, al momento dirán ¡miente!; y la consecuencia es clara... yo le formaba expediente, al mismo *Enrique* de Lara.

Ni que fuéramos borregos, para mandar este háto, nos envían unos legos;... tapa, tapa, que son megos, para tal *mesa* tal plato.

Y esto dicen en Muniesa, y esto se corre por Frias, y esto cantan los de Blesa; *juego, comisiones, gias*..... basta ya *De sobre-mesa*.

Addenda.—Y ahora, á ver cuantos de ustedes se toman la molestia de visitarnos los días 12 y 13 de Octubre en que se celebran las fiestas de mi pueblo.

Su programa es sencillo pero ameno.

Empezando por el principio tendrán ustedes funciones religiosas amenizadas por una orquesta de Teruel; intermedios de bailes en el casino, reuniones en casas particulares y demás del caso que nuestras hermosas *eulalientzas*

realzarán con la galantería y donaire que tanto las distingue; y terminarán por terminar por lo más natural, lógico é *ilegislable* que terminan las fiestas de pueblo, por una excursión *al monte*, en el que, y en los *sitios* denominados *saltó* de Pardiñas, *puerta* de Esquia, *primeras* de Regino y otros *puntos*, encontrarán los excursionistas *cabeceras* apropósito donde descansar y hacer más llevaderas las fatigas de la *partida*.

Adviertan ustedes al expolicía, que aquí no se dan primas.

Como que somos primos de los de Albarra-cin.

Conque ya lo saben ustedes; mucho de juer-ga, de muchachas, de dinero.....

Con todo se les convida á ustedes.

¡A divertirse, hombre, á divertirse!

Un médico de espuela.

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

CONTESTACION Á

Un caso de distensión ó relajación de la sínfisis pubiana con inflamación periférica seguida de flemones periuterinos.

(Conclusión.)

Que el pronóstico de la enfermedad que sostengo, complicada con los flemones no es grave,

FOLLETÍN. 9

UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,
por

DON LORENZO GRAFULLA.

yo; ¿esa satisfacción, ese gozo, hará al hombre feliz? La necesidad de ser felices no tiene satisfacción cumplida, ni objeto adecuado en la tierra, porque no se sabe, se ignora qué cosa es, ó en qué consiste esa felicidad que se desea. Nuestra alma está pidiendo continuamente; apenas ha logrado el objeto de su deseo, cuando otra vez vuelve á pedir, y el mundo no basta para satisfacerla. ¿Qué hubiera conseguido aquel señor con haber encontrado en aquellas minas, un filón de oro que le hubiese hecho riquísimo? Quizá el que si ahora estaban algo trastornadas sus facultades mentales, entonces hubiera enloquecido completamente. ¿Y quién le diría al pobre visionario que en aquel terreno existía el tesoro que buscaba?

Algunas veces por el color del suelo y por las

solo Ud. lo dice. Pues qué: ¿Hay algún puerperismo, sea de la forma que quiera, que sea leve? La presencia de los tumores, la fiebre alta y la supuración comprobada ¿es cosa baladí? La facilidad en la presentación de la pichemia ¿nada le dice? El estado general y los padecimientos continuados por tanto tiempo ¿acarrear pueden algo bueno? La ruptura por el recto y la vagina ¿tan leve es en sus consecuencias? Pues, y la ruptura en la cavidad pélvica de alguno de dichos tumores ¿deja de ser mortal casi siempre?

Comprendo que Ud. no les concediera importancia, ya que estaba en el error de que jamás supurarían, ni caso de hacerlo, saldrían al exterior. Por esto sin duda aplicaba sanguijuelas á cada tumor que aparecía, sanguijuelas cuya aplicación no sé á qué pudiera obedecer y que considero temeraria, dado el estado de la enferma, y el estado del tumor que espontáneamente se dilató al día siguiente. ¿Se propondría con esto la reabsorción del pus? ¿Pues no quedamos en que por todos los medios debía evitarse?

Llamo la atención sobre estos extremos al prudente lector, porque unido á lo demás expuesto, justifican la gravedad que al caso concedí.

Curó y á los 6 días abandonó el lecho, y á los 8 salía á la calle, pero á las *tres semanas*, aun la curaba el *practicante*. Apesar, de que no creo que lo dicho sea dato tan importante, que excluya la gravedad.

Parto laborioso ha sido la historia, que, párrafo por párrafo refutando voy, y todo ¿para

sales que á la superficie se presentan, se puede congeturar el mineral que yace oculto; nosotros podemos decir con fundamento que allí se encontraría material para la confección de *alum* y *caparrosa*.

—Pero aquel señor, (dijo el tío *Silverio*) deberá conducirlo á aquel punto una manía, la locura; porque según sus trazas, no debe tener conocimientos para saber lo que allí hay.

—Una verdadera locura, no diré yo que exista en el pobre hombre; pero sí una monomanía.

—Y dígame usted, D. Lorenzo; qué es eso de monomanía? Jamás oí tal expresión.

No lo dudo;... Pues, la monomanía es el camino que puede conducir ó llegar á la locura. Antiguamente no se distinguía la locura más que en manía y en melancolía. Posteriormente *Pinel*, *Esquirol*, *Spurcaim* y *Hoffbaner* han designado diferentes aberraciones del entendimiento; *Marc*, designa nueve especies de monomanías que son según la propensión del monomaniaco. Figúrese usted que ese señor propende por hacerse rico; y esta idea constante en él, le conduce á creer que allí se encierra un tesoro. Su atención estará fija en aquel punto, y su conciencia exagerada le hace formar un juicio falso; á esto acompaña generalmente una insensibilidad moral... pero baya; dejaremos estas espli-

qué? Para que me convenza despues de tanto estudio, que no es posible entenderla, pues además de no ser clara en su enunciación, ni responder la sintomatología, hay de particular, para que todo en ella sea anómalo, el que no haya podido encontrarla en ninguna de las obras modernas que á mano tengo; lo que me dice, que, ó esta enfermedad es desconocida, ó que por su poca importancia, se hace caso omiso de ella por lo que opino debe ser *invención* suya, cuya *paciente*, viva seguro que no he de envidiarle.

Respecto á mi historia, procure estudiarla un poquito más, pues aunque breve podrá observar que no es tan fácil como supone, el dar á luz la de otra enfermedad que con ella pueda confundirse.

Al fin se resuelve á combatir de frente la metritis y aquí, le aseguro que nos entenderemos, sintiendo que sean tan pobres sus argumentos y de tan fácil refutación.

Criticame el método de exploración y dice; *que hablando con propiedad*, no son los bordes cubitales, sino los radiales de las manos (") los que deben emplearse para apreciar el tumor en el abdomen.

Pues yo creí, que cuando Hervieux reconoce así á sus púerperas, tendría sus razones, pero me dice Ud. que no, y *habré de creerle* abandonando el método seguido por el gran tocólogo de la Maternidad de París y adoptando el suyo. ¿Eh.....?

Convengo en que podamos darle al vientre la forma que Ud. quiera, pero confiese que no po-

caciones, porque creo tío *Silverio* han de disgustarle por no entenderlas.

La atmósfera se iba encapotando, y aceleramos el paso para llegar lo más pronto posible al monasterio de *Benifasar* que se hallaba á corta distancia.

Ocupa el referido monasterio una hondonada circuida de montañas elevadísimas, en medio de una bonita campiña, abundante en mieses, legumbres, frutas y yerbas ó pastos: antes de llegar al edificio se encuentra una copiosa fuente bien construída aunque mal conservada; á su lado se deja ver un espacio cuadrado, circundado de bancos de piedra de sillería, y con algunas pequeñas gradas en ambos costados ó extremos para subir á esta especie de salón. Es de presumir que, los monjes aprovecharían la comodidad que este sitio les ofrecía en sus horas de recreo, descansando allí cuando venían de algún paseo, ó bien tomando el fresco en las tardes del verano; porque no dista más de unos doscientos pasos del convento, y que el génio destructor de la guerra civil, debió darle el triste aspecto que hoy presentaba. Desde allí ofrecía el monasterio la vista de un pueblo en ruinas; íbamos andando y á cada paso nos sorprendía más, lo deteriorado y denegrido de aquel célebre *Benifasar* que tanta nombradía adquirió en la guerra

dremos darle la consistencia que tenía. Podremos darle la forma, pero jamás el dolor que en dicho punto y solo en dicho punto existía; y por último, lo que no puede Ud. hacer, es que sin limitación con ningún borde, y á voluntad, presente la forma ya del tumor, que la vista aprecia y que la palpación corrobora.

Pero había algo más, Sr. M. G., y es, que en mis dos visitas, contrastó siempre la flacidez en las paredes del abdomen, con la presencia del tumor. ¿Podría decirme qué órgano hay en esa región, capaz de darnos síntomas que puedan confundirnos? Y esto lo confirmaron todos incluso el Ministrante excepto Ud., que jamás quiso ver.

Que no haya Galenista capaz de diagnosticar una metritis, sin el tacto vaginal, solo Ud. lo cree. ¿Cómo diagnosticaron Villemín y Hervieux aquellas metritis, en que al vigésimo día no pudieron explorar el útero, por no haber descendido al alcance del dedo?

Causa risa la siguiente pregunta: *¿Cabe dicha afección, sin interesar recto y vejiga y sin observarse esa porción de manifestaciones que son el cortejo del proceso en un órgano que prestándose á un aumento considerable de volumen por engrosamiento de sus paredes y dilatación de cavidad, ha de comprimir forzosamente (") los órganos vecinos?*

¿No es más voluminoso y más pesado el útero en estado de gestación que en una metritis? Y sin embargo, el edema por compresión ¿es cortejo obligado á todas las embarazadas? No ve Ud. que estas, forman la excepción de la regla?

de los siete años, siendo asilo de la facción y mazmorra de los pobres prisioneros que tenían la desgracia de caer en sus manos. Hay varios edificios reunidos, que representan diferentes épocas y diferente antigüedad. En la plaza entrada al edificio principal, hay una pirámide construída en 1841 al final de la guerra por mandato del General *Pavía* en memoria de los prisioneros que en 1837, 38 y 39 fueron víctimas del hambre y miseria, como de la barbarie de sus guardianes, sin que se les permitiese ó suministrase el Santo Viático, por considerarlos indignos de tal sacramento, según así consta en las partidas de defunción, que casualmente obran en el archivo del Ayuntamiento de *Morella*.

En la base de la pirámide se observaban señales de haber existido lápidas con inscripciones que por ser alusivas á los acontecimientos de que fué teatro aquel punto, fueron destruídas por el *Groc*.

Subimos á la cocina, donde se hallaba la familia del que administraba aquel edificio y tierras, el mismo de quien nos habló en la *Pobla* el exprior Padre *Bernad*; al que habiéndole insinuado la recomendación que traímos, nos recibió con agrado; y mientras se confeccionaba la comida, nos invitó á recorrer las ruinas que

Por esto contesto, que cabe perfectamente. En cambio, veo mayor facilidad en que se afecte la vejiga en su diagnóstico. Tanto por la continuidad de tejido, como por las condiciones en que se encuentra este, respecto al parto. Me explicaré. Admite un parto laborioso, (?) y, puede suceder, que si la cabeza es algo voluminosa, habrá mayor dificultad que vencer para su salida. El pubis, está formado por un cuerpo duro, revestido de partes blandas y el cuerpo que lo atraviesa también. Para distender el púbis, hasta el extremo que Ud. supone, debió de actuar una potencia muy considerable y ¿no es de creer, que mucho antes que esto sucediera, las partes blandas se hubieran afectado, dando como resultado una mortificación más ó menos extensa de los tejidos comprimidos entre las dos superficies duras? Esto es lójico y me aferra más á la creencia que tengo, de que la laboriosidad que usted pretende en el parto fué un mito.

Comprendo perfectamente la dificultad que encierra su buen diagnóstico en afecciones de la matriz, pero entiendo, que esta dificultad se refiere no á la *participación* del útero, cosa sencillísima, sino á la *localización*, que es difícil.

Que porque sea su órgano profundo y susceptible de ser asiento de otras enfermedades, no podamos ver al trasparente, tampoco lo creo, pues la ciencia nos dá medios para ver, sino con los *ojos de la cara*, con los *ojos de la inteligencia*.

Si la curación le pareció á Ud. rápida, no me parece les sucederá lo propio á los lectores, cuan-

contiene aquel monasterio; seguimosle gustosos pues lo deseábamos, y á cada paso nos explicaba el terreno que pisábamos, mostrándonos el salón del Abad que aunque arruinado, manifestaba lo que había sido; las habitaciones, salas de recreo, de comunidad, refectorio y demás, así como los graneros y bodegas, todo allí debió ser grande y cómodo; por último entramos en un estrecho corredor que debió ser claustro y nos dijo: «aquí estaban los prisioneros» á tal manifestación sentí una sensación interior que obligó al calor natural á desalojar la periferia, recojiéndose en su centro: miré instintivamente á mis compañeros, y vi retratada en sus semblantes la compasión que sentían de aquellas víctimas de la inhumanidad; de aquellos ambulantes esqueletos, que con el deseo de prolongar su existencia por un poco de tiempo más, se arrojaban sobre la pobre musculatura del compañero que concluía de espirar, para acallar su hambre.

Mientras visitábamos aquellos sitios, teatro de escenas dolorosas, horripilantes, mi mente filosofaba del modo siguiente: todo es armonía, amor en el universo; hasta en el reino mineral se observa la fuerza de atracción. La llama divina, lo invade todo, anima á la microscópica semilla que, cruzando los mares en alas del viento, busca á su consorte que le espera en la

do vean que duró desde el 13 de Febrero, al 3 de Abril.

Para demostrarle que la regresión al estado normal, puede efectuarse rápidamente, le pudiera citar muchos ejemplos, tantos, que su frecuencia ha dado margen á que puede establecerse el siguiente aforismo: «*Nunca en la inflamación francamente aguda, puede haber modificación de tejido que no desaparezca en poco tiempo.*»

¿Conque la curación, es la mejor prueba, para convencerse de que el pronóstico está bien hecho.....? Esto lo dejo á la consideración de los lectores, sin comentarios.

Conforme con que *diagnosticando acertadamente, no hay tanta exposición á padecer error en el pronóstico.* ¿Diagnosticó bien? He demostrado, que dista mucho de ser un buen diagnóstico y por lo tanto, cae por su base cuanto ese aforismo dice en el caso presente.

De los datos expuestos podemos deducir las conclusiones siguientes:

1.^a Que la *distensión*, no se vé justificada, ni por los antecedentes del parto, ni por la exploración de sus síntomas.

2.^a Que no es afección de tan escasa importancia la peritonitis regional, ni el tumor enquistado, para que haga caso omiso en la historia, cuando cualquiera de los dos, *tiene más importancia que todas las distensiones habidas y por haber.*

3.^o Que es lamentable el abandono, cuando cosas tan *gordas* se le pasan por alto.

4.^o Que no se sabe á qué se refiere cuando

orilla opuesta; y sin embargo no falta quien niegue esta general armonía, porque los seres se destruyen unos á otros. Es cierto; empero hay que conceder que sin ciertos fenómenos que observamos, la armonía desaparecería; las leyes que rigen al universo son todo sabiduría. La naturaleza destruye lo supérfluo y desvirtuado. Hay quien se vale de una especie para destruir la fecundidad excesiva de otra. No cuentan los individuos sino las especies. ¿Cómo sustentarse estas creciendo aquellos hasta lo infinito? Esa guerra continua entre el reino animal, y la de este contra el vegetal, es una ley solamente; no lo es la que de tiempo en tiempo se deja ver en la especie humana; esta no nació para destruirse mutuamente, porque no fué creada para alimento de otros seres; empero la Providencia en sus altos designios consiente, ó más bien se sirve de unos como instrumentos para mortificación y castigo de otros. Esto no impide sin embargo, el que, á la vista de la barbarie, el corazón se subleve y la sangre se hiele en las venas. Contemplar el sitio donde un número de españoles existían como una piara de cerdos, vigilados y atormentados por otros españoles; una porción de patriotas inermes, indefensos y estenuados, mortificados continuamente por sus compatriotas... ciertamente nos afectó extraor-

habla de *inflamación periférica*, puesto que en medicina todo tiene nombre.

5.º Que el parto fué *normal* como confiesa en sus reflexiones, cayendo con esto por su base, cuantas deducciones pretende sacar de ello.

6.º Que queda en pié mi historia, refutados sus argumentos y puestas á la vista sus contradicciones.

7.º Que de mi veracidad en la historia, responde el Ministrante que la asistió, la familia en cuanto pudo observar y el que suscribe.

Y 8.º Que nuestra moral profesión, se defenderá en la forma que llevo indicada cuando el compañero lo desée, siendo por hoy, el desprecio lo que merece su fraseología.

Y termino, Sr. Director, aconsejándole, que continúe enarbolando la bandera «Asociación», hasta que para hacerla respetar le confiemos su látigo, que haga danzar de veras á tanto y tanto farsante como nos diezma.

Juan R. Arnau.

Alcalá de la Selva y Septiembre de 1888.

VARIETADES.

Pesca de las sanguijuelas en Grecia.

Mis aficiones á enaltecer la humilde clase de practicantes á que pertenezco, me hicieron escribir en 1885 un tratadito acerca de «Las San-

dinariamente. ¿Qué podemos decir á nuestros lectores de aquellos padecimientos? Trasladaremos lo dicho por uno de aquellos infelices que tuvo la suerte de sobrevivir.

«Días de prueba nos hacía pasar el hambre, y para aliviar la penuria que nos afligía, remitieron algunos liberales cierta cantidad, que fué repartida entre los prisioneros. El día 23 de Diciembre de 1838, de fatal memoria, algunos paisanos de *La Cenia*, sabedores de que se nos había distribuído algún dinero, se presentaron en el monasterio con pan y sardinas, para cangear estos artículos por nuestros cuartos; y aun cuando las sardinas eran nada apetecibles por su mal estado, la necesidad de alimentos nos obligó á recibir las con placer, y á comerlas con afán; resultando luego una sed deboradora, ya por la calidad del deteriorado pescado, como por la fiebre de que nos veíamos poseídos. Arrodillados pedíamos á los carlistas nos permitiesen por caridad salir á la fuente para beber; y despues de repetidas súplicas accedieron; pero con la condición de beber en el pilón, no en los caños. Sin embargo de que el agua del pilón era la que dejaban los animales, para el que como nosotros tenía ambición de ese precioso líquido que á nadie se niega, aquellos residuos eran una felicidad: además, la prohi-

guijuelas, que vio la luz en *El Defensor del Practicante* periódico que se publicaba en Madrid por aquella fecha. En él consignaba mis observaciones, producto de larga práctica, acerca de la importancia terapéutica de estos anélidos, su pesca y medios de conservación, sus indicaciones y manera de cumplirlas, su historia y vicisitudes por que ha pasado el uso de las sanguijuelas, y en suma, cuanto nuestra modesta clase debe saber y tener presente en el desempeño de esta parte de sus atribuciones.

Ahora, como ampliación á cuanto entonces escribí, y solo á título de curiosidad, voy á permitirme comunicar lo que he leído en una revista extranjera acerca de la pesca de las sanguijuelas en Grecia.

Un testigo de vista, Mr. Belle, refiere no sin delectación, que al pasar por las orillas del lago Copais, diez ó doce seres humanos, lívidos y estenuados, parecían ocuparse en un ejercicio extraño del que no podía darse cuenta. Metíanse en el agua hasta por encima de las rodillas y en ella permanecían inmóviles durante buen rato; después salían y dejándose caer sobre la yerba, se rascaban con cuidado y de una manera muy particular las piernas, que aparecían manchadas de puntos negros como la piel de los leprosos. Nuevamente al agua, y las sanguijuelas que viven en los cañaverales llegan en cantidad grandísima y se pegan á sus piernas. Cuando están cubiertas de ellas, se las arrancan y las depositan en toneles agujereados y llenos de juncos humedecidos.

bición de beber en los caños, era bajo pena de la vida; y ya se sabe lo que esta se estima.

»En el trecho que teníamos que atravesar desde el claustro á la fuente; se colocaron dos hileras de soldados y algunos oficiales, provistos de varas de fresno, y dada la orden de salida, todos nos lanzamos como fieras á la codiciada fuente, sufriendo empero tan terrible lluvia de garrotazos, (pues no todo eran varas) que algunos huyeron amedrentados, refugiándose en el convento sin lograr probar el apetecido líquido; otros perecieron con la sediente boca pegada al pilón.

»Yo despreciando á la muerte, puesto que lo mismo era morir de una ú otra forma, tres veces conseguí salir y escabullirme, habiendo todas tres bebido con ansia hasta la saciedad; y mientras morían los vencidos por la debilidad y golpes que recibían, los vencedores reían satisfechos del resultado que diera su satánica invención. Catorce cadáveres quedaron tendidos al rededor de la fuente. ¡Digna proeza de defensores del cristianismo!...

»Describir los padecimientos de los que allí estábamos, sería largo, y así solo diré que, los resultados eran diferentes, como diferentes eran las naturalezas ó temperamentos. Un quinto de mi compañía perdió el juicio, y apoderándose

La facha salvaje y patibularia que representaban, dice que no inspiraba mas que mediana simpatía; vestidos de súcios arapos, aquellos seres desgraciados pasan el día en los pantanos agitando el agua con un palo. Así y todo, en este oficio pueden ganar veinte francos diarios, pero la estación de la pesca no dura mas que dos ó tres meses, y cuando se concluye ya han gastado la mitad de sus ganancias en orgías, á que son muy aficionados.

Nada tan repugnante, en prueba de ello, como el interior de las cabañas que habitan. Sin noción alguna de higiene y menos parcos en sus vicios, pasan las noches en continua borrachera embrutecedora y pensando reemplazar su sangre empobrecida, por el alcohol que beben sin medida y que les inflama las mil pequeñas llagas causadas por las picaduras de las sanguijuelas.

Separado de sus compañeros, había un viejo pescador sentado al sol quitándose las sanguijuelas que acababa de coger, y nada tan horrible como sus piernas secas y estiradas, agrietadas y sanguinolentas cubiertas de aquellos bichos voraces que arrancaba trabajosamente con mano temblorosa y apergaminada. Su voz apagada tenía el timbre ahogado de la voz de un moribundo; sus ojos escondidos bajo unos párpados legañosos y purulentos, no tenían mirada, su sombrero viejo de paja sin casco, dejaba ver su cráneo calvo y cubierto de empeines y de pústulas, de todo este conjunto salía un fuerte olor á alcohol. M. Belle, supo, que el original hacía treinta años que venía á pescar sanguijuelas á aquel lugar. No conocía ni su nombre ni su país. Había ganado mucho dinero en su juventud, pero la pasión al alcohol lo había arruinado; ahora bebiáse durante la noche su ganancia del día y esta ganancia no era muy considerable, pues las sanguijuelas que se decidían á picar en sus piernas viejas y secas se las pagaban por piezas. De estos tipos, tan extraños como desgraciados se podrían encontrar numerosos ejemplares en los pantanos de sanguijuelas de Turquía de Persia y de la Rusia meridional.

Los aristócratas de los pescadores de sanguijuelas (porque también los hay), no dejan de encontrarse al fin de la campaña con un buen peculio. Entonces, en vez de poner sus piernas á las mordeduras de los anélidos, cosa que los martiriza como es de suponer, se sirven de caballos que compran en el país por poco dinero y con los que hacen una pesca abundante. El espectáculo de esta pesca no es menos odioso que el que acabamos de describir. ¡Pobres bestias las que sirven de anzuelo! Con sus costillas descarnadas é inseguras piernas denostan también los sufrimientos porque pasan cada día. Gastadas al fin sus fuerzas, sucumben pronto bajo los golpes del inhumano mercader, quien ve gozoso con los últimos movimientos del animal y la agitación consiguiente del agua, acudir ejércitos de hambrientas sanguijuelas cuya voracidad no basta á saciar la anémica sangre del noble animal. Un

temblor convulsivo agita al desgraciado caballo en este instante, y se apresuran á sacarlo para que no caiga en el fondo de aquella charca donde no tardaría en ahogarse. Sucede que apenas ha andado algunos pasos fuera del agua, vacila y cae sobre un costado, y sus narices abiertas en extremo, sus ojos mortecinos y apagados indican bien claro que la vida se escapa de un cuerpo agotado yá. Entre tanto, sus piernas y vientre están llenas de centenares de sanguijuelas formando una capa negra, pegajosa y horrible.

Después que se las arrancan, el caballo, si tiene fuerza para levantarse, se le deja en los páramos próximos donde las plantas duras y secas no son suficientes para reparar sus fuerzas. Llegado este último trance, con los últimos días de pesca, sin tregua ni descanso, pues no han lugar ni para comer, le tienen sumergido en el lago hasta que se cubre su cuerpo de sanguijuelas, pagando finalmente con el sacrificio para sacar algo de su piel.

En España hay otra clase de sanguijuelas cuya pesca interesaría sobremanera conocer y que hacen la succión.... de un modo especial, y si no que lo pregunten á los contribuyentes....

¿Cuándo estos se dedican á pescar estos anélidos?

A. Navarro.

NOTICIAS CIENTÍFICAS

Tratamiento de la ciática con aplicaciones de flor de azufre.—Este remedio, aunque empírico, parece que es muy usado en Inglaterra, y Mr. Ducherne que lo ha empleado en Francia, en varios sujetos atacados de dicha afección, ha obtenido buenos resultados.

El tratamiento consiste en extender el polvo de flor de azufre en una sábana, envolviendo completamente con ella al enfermo, basta una noche para obtener la curación. ¿Obra el azufre en este caso por absorción cutánea? Se debe suponer, pues las orinas de los enfermos, tienen un fuerte olor á hidrógeno sulfurado.

Precauciones sanitarias que deben adoptarse en las casas donde existen enfermedades de difteria.—El Real Consejo de Sanidad propone las siguientes:

1.^a Las materias expulsadas por los enfermos en los accesos de tos por vómitos ó deyecciones, se someterán inmediatamente á la acción de un soluto de cloruro de zinc, en la proporción de 50 gramos de esta sal por litro de agua.

2.^a Las cucharas, vasijas, etc., de uso de los enfermos, que no se inutilicen, se tendrán en una lejía caliente, ó por lo menos en agua

hirviendo durante una hora como minimum.

3.^a Los colchones, las ropas de cama y todas las que hayan estado en contacto con el enfermo, así como los objetos manchados por este, serán desinfectados, según los casos, ó por la solución de cloruro de zinc.—estando después durante una hora sumergidos en una legía ó en agua hirviendo,—ó por el ácido sulfuroso ó por medio de las estufas secas.

4.^a Todas las habitaciones donde haya habido enfermos de difteria se someterán á la desinfección por medio del anhídrido sulfuroso, en la forma siguiente:

Después de cerradas todas las ventanas, se colocarán en un brasero ó vasija adecuada carbones encendidos, y se echará azufre en la proporción de 20 gramos por metro cúbico.

La habitación quedará cerrada por veinticuatro horas, y después se abrirá con las debidas precauciones, para que salga el gas sulfuroso y se ventile completamente antes de utilizarla.

5.^a Los escusados ó retretes se desinfectarán con disoluciones de cloruro de zinc ó de sulfato de cobre, en la proporción de 50 gramos de estas sales por litro de agua.

Los Ayuntamientos se proveerán de los necesarios desinfectantes y estufas, y los suministrarán gratuitamente en todos los casos que le fueren pedidos.

Fórmula contra la ténia.—Bernad Persh, ha obtenido excelentes resultados contra la ténia empleando la siguiente poción:

Aceite de crotón.	1 gota.
Cloroformo.	4 gramos.
Glicerina.	30 —

Tómese esta dosis por la mañana, en ayunas, sin que sea necesario ningún tratamiento previo. Conviene administrar la vispera por la noche un laxante salino á fin de facilitar el examen de las evacuaciones y también para evitar que la ténia se haga muchos pedazos después de desprendida. El medicamento obra con rapidez y no es desagradable al gusto. Si produjera irritación intestinal se combatirá con el bismuto y el opio.

ANUNCIOS.

Manual de Técnica Anatómica, que comprende todas las materias de la asignatura de disección por D. Federico Olóriz Aguilera, Catedrático por oposición de Anatomía descriptiva en la Facultad de Medicina de Madrid, y ex-Ayudante Director y ex-Profesor de Disección en la de Granada.

Hemos recibido el cuderno 4.^o y la obra constará de cinco, de 160 páginas cada uno, que se venderán

al precio de tres pesetas para los señores suscritores. El que desee ser suscriptor abonará en la Administración de «El Cosmos Editorial», Montero, 21, la cantidad de nueve pesetas, importe de los tres primeros cuadernos.

Tratado teórico y práctico de Electro-Homeopatía sistema Sauter ó nueva Terapéutica para curar bajo principios ciertos las enfermedades crónicas y agudas y aun las reputadas incurables por el padre J. Genty de Bonqueval, traducido del francés por el Dr. D. Luis de Hysern y Catá, Presidente de la Sociedad Hahnemianana Matritense, individuo del Patronato del Hospital é Instituto Homeopático de San José, y de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras; comendador ordinario de la Real y distinguida orden española de Carlos III. etc., etc.

Madrid, 1887.—Un tomo en 8.^o, con tres figuras intercaladas en el texto, buen papel y esmerada impresión.—En rústica, en Madrid 7 pesetas, en provincias 7.50 —En pasta ó tela á la Inglesa, en Madrid 8.50 pesetas, en provincias 9.

Se halla de venta en la librería Editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

Tratado Elemental de Patología Externa, por E. Follin y Simón Duplay; traducido al castellano por los doctores D. José López Díez, D. M. Salazar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.—Obra Completa.—Nueva edición en publicación.—Agotado hace tiempo este importante Tratado, no se creyó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta que estuviese completamente publicada la obra; y hoy, que felizmente ha salido la última parte, comenzamos la segunda ó nueva edición, que constará de siete tomos, ilustrados con 1190 figuras intercaladas en el texto, y que se publicará por entregas semanales al precio de una peseta.

Se ha repartido la entrega segunda.

Se halla de venta en la librería Editorial de Don C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino y Ultramar.

Anuario de Medicina y Cirujía—Revista semestral dedicada al examen retrospectivo de todos los descubrimientos y adelantos prácticos en las ciencias médicas, tomado en parte del Retrospect of Medicine del doctor Braithwaite; completado con artículos de publicaciones de otros países, por los doctores G. Reboles y Campos y F. García Molinas, ilustrado con 32 grabados intercalados en el texto.—Segunda serie.—Tomo VII.—Enero á Julio de 1888.—Anuario Internacional.—Madrid, 1888.—Un tomo en 12.^o En rústica, 5 pesetas en Madrid y 5.50 en provincias; en pasta ó tela, 6 pesetas en Madrid y 6.50 en provincias.

Reconocido por todos las grandes mejoras introducidas en este Anuario, ha obligado á los autores á esmerarse cada vez más en escoger los artículos más notables de las celebridades del mundo médico.

Se halla de venta en la librería editorial de don Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

Teruel.—Imp. de la Beneficencia.